

## RESEÑAS

CHRISTOPH, KUEPER, *Linguistische Poetik*, Stuttgart, Verlag W. Kohlhammer, 1976 (Urban Taschenbuecher, 243).

Ésta es una obra breve (148 páginas), clara y que hace converger una serie importante de tendencias actuales de los estudios poéticos. En términos generales, Kueper adopta muchas de las tesis expuestas por Juri Lotman, pero desde la perspectiva de la lingüística del texto. Por lo mismo, Kueper piensa que la "literalidad" (traducción textual de Todorov), que sería aquello que marca a un texto poético como tal, sólo se puede demostrar en los textos concretos; por tanto el análisis no puede prescindir de ellos, ni alcanzar un nivel abstracto, puramente teórico.

Kueper alude a una serie de trabajos importantes sobre el tema. Nos presenta una exposición concisa de algunos aspectos de diversas posturas. Menciona, por ejemplo, algunos conceptos de Eco, Plett, Bierwisch (quien busca, siguiendo la gramática transformacional, definir la "competencia poética" mediante reglas precisas que generen este tipo de textos. Kueper considera errónea esa finalidad) La obra contiene una bibliografía amplia y bastante actualizada (hasta 1976); las continuas referencias que da son siempre útiles.

Para su poética lingüística, que pretende adoptar de la lingüística su método científico, Kueper comienza por explicar los aspectos que configuran la base semiótica de su estudio. Además del inventario (lexicón) y de las reglas de combinación (gramática), considera un aspecto semántico (relación signo-designatum, según la terminología de Morris, es decir, la clase abstracta de objetos a los cuales se refiere el signo), uno sigmático (relación signo-objeto) y uno pragmático (relación signo-usuario). Naturalmente, todos estos aspectos funcionan simultáneamente. En todos ellos hay una porción invariante (que pertenece a la denotación) y una variante (connotativa), que cambia según la situación, el contexto, etcétera.

Por otra parte Kueper recalca la diferencia entre el signo de la lengua natural, que es esencialmente arbitrario, y el signo en su función poética. Este último se vuelve icónico, motivado.

Tanto la percepción como la fijación de los elementos que hagan reconocer un ícono como tal, están determinados por la convención, pero en el texto artístico pueden darse incluso nuevas relaciones de percepción, por ejemplo, al tomar como relevantes otros rasgos de los que normalmente se consideran así.

El autor maneja los conceptos de *textualidad* vs. *poeticidad*, cuya relación es "asimétrica", porque "la textualidad es posible sin poeticidad" (p. 28), pero no a la inversa. Por lo tanto su primera tarea consiste en definir qué es un texto. Para ello expone dos teorías recientes: una, la *gramática de textos* que quiere ampliar el campo de la sintaxis al nivel supraoracional. Kueper la considera insuficiente porque no toma en cuenta elementos semánticos ni pragmáticos. En segundo lugar la *teoría de textos* (siguiendo a S. J. Schmidt), que considera precisamente el texto como "el signo lingüístico original", puesto que la comunicación no se realiza sino mediante expresiones coherentes, regidas no solamente por reglas lingüísticas sino también por normas sociales y culturales en general. El texto sólo se puede analizar como totalidad atendiendo a su situación completa de comunicación.

Dentro de esta perspectiva la significación de un texto (en general) se monosemiza (se desambigua) no sólo mediante elementos internos (el contexto directo), sino también debido a la situación externa, es decir, incluyendo por ejemplo elementos pragmáticos. Por esta misma razón, para Kueper "un texto no tiene 'en sí' una significación determinada, sino que la adquiere apenas en cada acto concreto de comunicación" (p. 32). Sin embargo cabe recordar que los lexemas tienen, en el sistema lingüístico, un determinado potencial de significación más o menos establecido sin el cual la comunicación no sería posible.

Kueper se atiene, para la descripción de la función poética, al esquema dado por Jakobson, que presenta las funciones dominantes según los factores de la comunicación. La desautomatización, que ya observaban los formalistas rusos, se debe a la centralización del mensaje poético sobre sí mismo mediante equivalencias sobre el eje sintagmático (la proyección de Jakobson) en cuanto a forma, función, significado, uso pragmático, etcétera. Es decir, que la forma material del texto adquiere importancia para la comunicación poética, y pasa a formar parte del significado. Éste resulta de muchos factores, entre ellos, los paralelismos, que realizan una reordenación del material lin-

güístico. Por estos medios el texto poético puede modificar los significados de la lengua natural *superponiéndoles* otros que son producto solamente de la organización del texto: hay dos sistemas simultáneos (cf. p. 39). En la exposición de estas ideas, Kueper sigue principalmente a Lotman. Sin embargo advierte que este autor trata más bien de una semántica "de la palabra", no del texto, que es la postura sostenida en esta obra.

En cuanto a la interpretación del texto poético Kueper considera muy estrecho el principio de Jakobson, puesto que sólo toma en cuenta el aspecto interno del texto. Para una interpretación completa hace falta, como ya lo indicó Lotman, la alusión a las estructuras externas al texto: históricas, literarias, situacionales, etcétera, las cuales determinan asimismo las expectativas del lector. Kueper intenta aquí tomar en cuenta estas estructuras externas en todos los niveles de su análisis. El significado del texto poético es, pues, el resultado de la correlación entre sus elementos internos y externos, incluso aquellos que cabría esperar y que no aparecen.

Todos los elementos en el texto poético contribuyen al significado, tanto por su forma como por su función (función aquí en sentido diferente al utilizado por Jakobson), o sea, su correlación (comparación y oposición) dentro del todo. Por lo mismo, los recursos retóricos (tropos, figuras) no hacen al texto poético, sólo adquieren función (significativa) en relación con la totalidad del texto, en su correlación mutua y en cuanto entran en correlación también con estructuras extratextuales. Como es inseparable, el texto funciona así como un solo signo solidario, un "supersigno" (p. 43), cuyo significado resulta del juego de sus componentes.

Debido a la polisemia y al significado como producto de la correlación no hay prácticamente redundancia en el texto poético. Esto se explica porque en las repeticiones las correlaciones (intra y extratextuales) son diferentes. La dicotomía tradicional de forma y contenido no existe: en el texto poético, la "forma es contenido" (p. 44). Entendemos por forma tanto las estructuras internas como externas.

Creo importante hacer un paréntesis en este punto. El problema de las estructuras externas es básico y sumamente interesante. Cabe observar, empero, que, para Kueper, estas estructuras externas son propias del texto en cuanto es aprehendido en cada acto de comunicación, es decir, en cada lectura, de la mis-

ma manera que cuando es producido. Por lo mismo, el significado del texto (al menos en una parte, variable o connotativa, que entra en relación con dichas estructuras) no está fijo.

Después de esta primera parte, la más densa, que es puramente teórica, Kueper procede a esquematizar los diferentes niveles en la estructura del texto poético, ejemplificando continuamente por medio de versos de la literatura inglesa y de la alemana. Uno de los mayores aciertos metodológicos que se observan en esta obra consiste en el análisis homogéneo y sistemático de cada nivel, donde se distinguen dos tipos de fenómenos. Por una parte Kueper advierte en cada nivel lo que él llama "figuras de desviación" o también *figuras de construcción*, que se asemejan de alguna manera a transformaciones del material de la lengua natural. Por ello las denomina siguiendo una nomenclatura de la gramática transformacional (aunque indica que su sentido no es tan fijo, tan claramente definido); hay pues fenómenos de adición (*adjunction*), supresión (*deletion*), permutación y sustitución. Por otra parte el segundo tipo de fenómenos que estudia el autor son las *figuras de repetición*. A éstas las analiza según su posición, calidad (total, parcial y en qué aspecto), cantidad, frecuencia y distribución. En todos estos criterios toma también en cuenta estructuras extratextuales. Por ejemplo, la frecuencia de una repetición sólo adquiere valor si es distinta de la frecuencia que se da en esa lengua natural, en ese momento histórico, en cierto contexto sociocultural, etcétera. Siguiendo este método de manera consistente, Kueper menciona algunas de las figuras más importantes en los niveles grafemático, fonológico (dentro del cual dedica bastante atención a la exposición del metro y del ritmo), morfológico, sintáctico y semántico. No intenta redefinir los conceptos ya clasificados en la retórica clásica sino que trata de analizar el principio lingüístico que subyace en ellos y da algunos ejemplos concretos en cuanto a su función significativa. La clasificación que hace el autor de algunos tropos y figuras, me parece especialmente interesante e innovadora. En el nivel semántico explica las figuras de desviación por el descatamiento de las restricciones selectivas (tanto lingüísticas como contextuales) que son parte del inventario en la gramática transformacional. Los polos establecidos por Jakobson, metafórico y metonímico, entran dentro de las desviaciones semánticas. La ventaja de considerar estos dos fenómenos como polares, no exclusivos, consiste en que cabe apre-

ciar una gradación entre ellos. La metáfora y la metonimia son, dentro del sistema de Kueper, tipos de sustitución, en donde importa que ambos significados (el sustituyente y el sustituido) coexistan.

Finalmente Kueper añade otro nivel más, el *textual*, que analiza de la misma manera que los demás niveles, es decir, que caben en él figuras de construcción y de repetición. Éste es otro de los aspectos interesantes del libro, y que lo diferencia de otras teorías.

A nivel textual Kueper hace referencia a una sintaxis propia del mismo. Esta sintaxis limita las posibilidades de combinación, las reglamenta, especialmente dentro de cada uno de los géneros literarios. Sin embargo el que se sigan o no estas reglas para que un texto se considere literario, depende más bien de estructuras extratextuales (por ejemplo, literatura clásica vs. literatura en el Romanticismo, o bien literatura de masas (que no se considera literaria) vs. literatura (artística) contemporánea.

En resumen, la teoría expuesta por Christoph Kueper reúne una combinación interesante de ideas de Jakobson, Lotman, Todorov, Eco y los transformacionalistas. Kueper unifica todo esto, desde su postura fundamental de teórico del texto, de una manera original y coherente. A pesar de su brevedad, esta obra da una visión compleja y bastante completa del tipo de análisis metódico posible dentro de una lingüística poética, con numerosos ejemplos que respaldan la postura del autor; en cuanto a la función de los diversos elementos poéticos, ésta se establece solamente dentro del texto, en relación a sus estructuras internas y externas.

MARGARITA PEASE CRUZ

Seminario de Poética.